



Territorios

ISSN: 0123-8418

editorial@urosario.edu.co

Universidad del Rosario

Colombia

López, Osvaldo Ascencio; Vargas, Constantino Jerónimo; Romero Pérez, Francisco Javier
Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula. Caso de estudio: Chilapa de Álvarez (Guerrero,
México)

Territorios, núm. 31, 2014, pp. 163-184

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35732479008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula.

Caso de estudio: Chilapa de Álvarez (Guerrero, México)

Transfiguration Patterns of the Vernacular Housing.

Case Study: Chilapa de Álvarez (Guerrero, México)

Padrões de transfiguração da moradia vernácula.

Caso de estudo: Chilapa de Álvarez (Guerrero, México)

Osvaldo Ascencio López*

Constantino Jerónimo Vargas**

Francisco Javier Romero Pérez***

Recibido: 16 de mayo de 2014

Aprobado: 18 de julio de 2014

Doi:

Para citar este artículo:

Ascencio López, A., Jerónimo Vargas, C., & Romero Pérez, F. J. (2014). Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula. Caso de estudio: Chilapa de Álvarez (Guerrero, México). *Territorios*, (31), 163-184. Doi:



* Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo en la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Guerrero (México). Área de estudio: vivienda. Correo electrónico: osvaldo.ascencio@gmail.com

** Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo en la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Guerrero (México). Área de estudio: migración. Correo electrónico: fracari_63@hotmail.com

*** Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesor de tiempo completo en ⇒

Palabras clave

Vivienda vernácula, rururbanización, transfiguración, patrones, hábitat.

Keywords

Vernacular housing, rururbanization, transfiguration, patterns, habitat.

Palavras-chave

Moradia vernácula, rururbanização, transfiguração, padrões, hábitat.

RESUMEN

Desde la segunda mitad del siglo xx, en México, se ha presentado un crecimiento acelerado de las ciudades y una reducción importante de la población rural producto de la migración a los principales centros urbanos. Esto ha generado fenómenos de interacción entre las ciudades y el campo; uno de ellos, el proceso de rururbanización, que trae, dentro de sus consecuencias, la modificación de patrones de edificación. Este artículo, resultado de una investigación, plantea la transformación de la vivienda vernácula por influencia de la rururbanización, la cual deriva en una transfiguración que tiene como característica no solo la evolución del espacio físico, sino también una nueva concepción del hábitat originado en el cambio generacional, social y de actividades económicas. En este contexto, la investigación identificó los *patrones de edificación de la vivienda vernácula* que se habían mantenido con pocos cambios hasta hace una décadas, y, hoy en día, se han detectado modificaciones a la estructura original de la vivienda por una nueva percepción del hábitat, una nueva habitabilidad.

ABSTRACT

Since the middle of the xx century, it has been developed an accelerated growth of the cities in Mexico, and an important reduction of the rural population due to the migration to the main urban centers. This has generated a phenomenon of interaction among the cities and the countryside, one of them, is the process of rururbanization, so one of its consequences is the change of building patterns. This article, is the result of a research, it sets out the transformation of the vernacular housing by the influence of the rururbanization, it derives a transformation which has not only a characteristic about the evolution of the physical space, but a new conception of the habitat that was originated by the generational, social change and economic activities. In this context, the research identified the building patterns of the vernacular housing which they had been kept just with a few changes until some decades ago, nowadays; it has been detected some modifications to the original structure of the housing due to a new perception of the habitat, a new habitability.

RESUMO

Desde a segunda metade do século xx, no México, tem se apresentado um crescimento acelerado das cidades e uma redução importante da população rural, produto da migração aos principais centros urbanos. Isto tem gerado fenômenos de interação entre as cidades e o campo; um deles, o processo de rururbanização, que traz, dentro de suas consequências, a modificação de padrões de edificação. Este artigo, resultado de uma pesquisa, expõe a transformação da moradia vernácula por influência da rururbanização, a qual deriva em uma transfiguração que tem como característica não só a evolução do espaço físico, mas também uma nova concepção do hábitat originado na mudança geracional, social e de atividades econômicas. Neste contexto, a pesquisa identificou os *padrões de edificação da moradia vernácula* que tinham-se mantido com poucas mudanças até há umas décadas, e, atualmente, tem se detectado modificações à estrutura original da moradia por uma nova percepção do hábitat, uma nova habitabilidade.

Introducción

Se presentan los resultados de la investigación sobre la transfiguración de la vivienda vernácula en el municipio de Chilapa de Álvarez (Guerrero, México).¹ Se tomó como caso de estudio la localidad de Amate Amarillo por representar las condiciones adecuadas para el estudio: se ubica en la periferia de la ciudad de Chilapa de Álvarez, por lo que tiene una fuerte influencia de ella en lo económico y social; tiene acceso por la carretera federal 93, la cual es una arteria importante y muy transitada, debido a que es la principal vía de comunicación de la región Centro, donde se encuentra la capital del Estado, con la región de La Montaña; una población de 903 habitantes, 194 viviendas habitadas, 4,65 habitantes por vivienda, 18,55% de hogares indígenas y 5,38 de promedio de escolaridad (Inegi, 2011) (figura 1 y 2).

La problemática que se aborda sobre la transfiguración de la vivienda vernácula se centra en tres aspectos: primero, la existencia de una dispersión de la vivienda en el territorio, lo que hace difícil el acceso a la infraestructura y los servicios. Segundo, que en los procesos constructivos tradicionales, como el adobe y el bajareque, ya no se cuenta, o cada día es más escaso, con personal calificado, y los materiales adecuados —dimensiones y calidad— son más difíciles de conseguir; aunado a esto, la incursión de ‘nuevos’ materiales industrializados que transforman la vivienda tienen cada vez mayor impacto. Y tercero, el modo de vivir el espacio ha cambiado, por

un lado, las nuevas actividades en el interior de las viviendas, más semejantes a las que se desarrollan en las viviendas urbanas, y estas deben encontrar cabida en un espacio que originalmente no las tenía contempladas; y, por otro, las necesidades actuales, por estatus o cualquier otra razón, implican que ahora se contemplen y desplacen las actividades originales del interior del cuarto redondo al patio trasero, que produce nuevas construcciones que se adhieren al cuerpo de la vivienda y transforman su imagen original.

Por consiguiente, el objetivo central de la investigación es analizar el cambio de forma y fondo que se observa en la vivienda vernácula de la localidad de Amate Amarillo, como caso de estudio, atendiendo a sus causas y consecuencias para sus habitantes.

Cuando se hace un estudio sobre la vivienda vernácula, nos enfrentamos, primeramente, a la terminología que se utiliza para definir o dar significado a los espacios que la configuran. Si bien en la vivienda urbana está fragmentado, se tiene que hacer acopio de términos en correspondencia con la función específica para lo que fue determinado —recámara, sala, cocina, comedor, estudio, baño, sala de juego, sala de entretenimiento, patio de servicio, pórtico, vestíbulo, etc.—; caso contrario sucede con la vivienda vernácula, donde el espacio está determinado por las actividades que se desarrollan de manera multifuncional: cuarto redondo —dormir, rezar, estar—, cocina —cocinar, comer— y corredor —estar, atender, socializar, trabajar—. Aquí

←
la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma de Guerrero (México). Área de estudio: estudios urbanos. Correo electrónico: fjarop@gmail.com

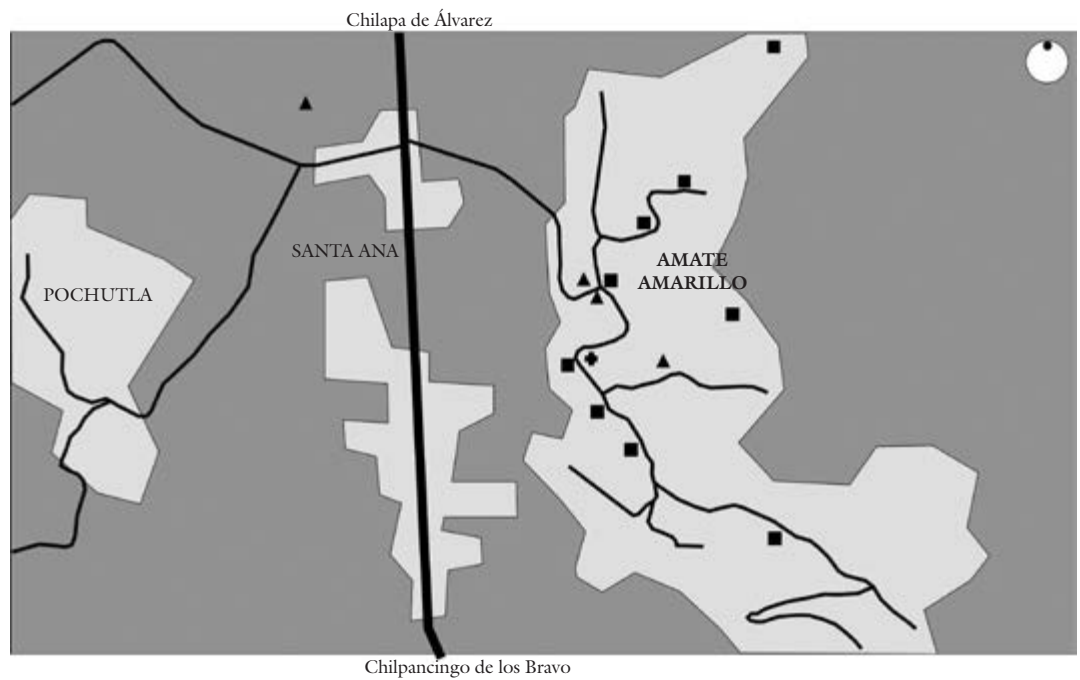
¹ Este artículo es el resultado del proyecto de investigación IDCA-10490, 2012, financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), México.

Figura 1. Ubicación de la zona de estudio



Fuente: FJAROP (2013).

Figura 2. Ubicación de la zona de estudio



Simbología: ■ Vivienda vernácula (estudio) ▲ Equipamiento + Iglesia

Fuente: elaboración de los autores.

radica esta diferencia entre la vivienda urbana y la vernácula; la primera, orientada a la fragmentación, a la especialización; y la segunda, encauzada al desarrollo de actividades necesarias o básicas que realiza la población rural.

1. Metodología

La investigación de la vivienda vernácula es, en muchos casos, menospreciada por considerarla superflua, pues se cree saber todo acerca de ella, y “no inspira respeto, quizás porque viene en pequeñas dosis, como casas y chozas” (Rudofsky, 2000, p. 13); pese a ello, varios investigadores han profundizado en su significado e importancia como defensa de la identidad (Signorelli, 1999, p. 93), simbolismo (Torres, 2009, p. 139) y desarrollado métodos para su estudio como elemento individual e integrador del paisaje (Rolón & Rotondaro, 2010; Hernández, López-Casares & Montero, 2013; Ojeda, 2013). La tarea del grupo de investigación representa un esfuerzo por conocer, más allá de la forma y de la evidente transformación de los espacios, la transfiguración de la vivienda vernácula. Esto significa no quedarse con esto que es evidente e indagar sobre las causas de la evolución de la forma y los usos del espacio, pero, sobre todo, analizar los escenarios posibles de la vivienda. La transfiguración denota un cambio profundo en la identidad de los pobladores, de sus costumbres, creencias y esperanzas, y sostenemos que la vivienda que habitan es un fiel reflejo de esta situación, pues, en

esta búsqueda del confort que creen ya no tener, modifican su espacio habitable.

La estrategia metodológica que se utilizó para la investigación se diseñó en dos fases: por un lado, un trabajo documental que nos permitió hacer un acercamiento a la temática de la vivienda vernácula, principalmente desde la perspectiva conceptual y sus antecedentes; y, por otro, un trabajo de campo, que facilitó el observar la vivienda para su análisis espacial, mediante la utilización de encuestas, entrevistas, bitácoras fotográficas, planos y croquis que nos permitieron obtener una perspectiva real del problema. Una parte importante de esta etapa es la caracterización de la vivienda vernácula al observar cómo se desenvuelven las personas en este espacio habitable.

Para conocer de cerca esta dinámica evolutiva, se hace una revisión y recopilación *in situ* de información y se establece una relación directa con los habitantes a fin de obtener de primera mano la información de las características originales y evolutivas de las viviendas (figura 3); para ello, se seleccionó como objeto de estudio aquella vivienda vernácula que aún conserva características de su configuración original y que, con el paso del tiempo, ha sido modificada por sus habitantes principalmente en tres aspectos: sustitución de materiales de construcción, subdivisión de espacios existentes y construcción de nuevos espacios. Para obtener la información, se diseñó la estrategia de acercamiento a las fuentes primarias aprovechando los recursos con que se cuentan: estudiantes de licenciatura y posgrado en el

área de arquitectura y urbanismo —como estrategia, se seleccionan principalmente aquellos que conozcan o pertenezcan a la región de estudio—, y equipo multidisciplinario de investigadores de apoyo —entre los que se encuentran arquitectos, urbanistas, antropólogos, sociólogos y artistas plásticos— que apoyan en el diseño de los instrumentos de investigación, así como en el trabajo de campo, lo que permite abarcar diferentes perspectivas de un mismo objeto de estudio. El diseño de la muestra se realizó mediante la estrategia de un muestreo no probabilístico selectivo (Rojas, 2006,

p. 296), debido a que las viviendas por estudiar debían tener las particularidades antes mencionadas, que son de interés para el análisis.

Los instrumentos diseñados —cédulas de levantamiento de viviendas, encuestas, entrevistas, convenios de colaboración, reportes fotográficos, bitácora de investigación— permiten la sistematización y optimización de los recursos de tal manera que en un período de tres meses se recabó prácticamente la totalidad de la información de campo y documental, permitiendo un mayor plazo de tiempo al análisis.

Figura 3. Vivienda vernácula tipo objeto de estudio



Fuente: CJV (2007).

La información recabada se grafica y se esquematizan diagramas conceptuales que sintetizan la transfiguración formal de la vivienda vernácula en todo el período de vida de la construcción. Estos esquemas se correlacionan con los datos recolectados por medio de las encuestas y entrevistas para dar forma a la transfiguración conceptual del hábitat.

2. Una mirada al espacio rural

Desde la aparición del hombre sobre la Tierra, este ha tenido que adaptarse al medio ambiente, lo que permitió crear nuevas formas de vivir en sociedad como estrategia para desarrollarse y garantizar la sobrevivencia. La consecuencia lógica de este proceso fue el dejar de ser nómada y convertirse en sedentario, y con ello se inicia la formación de grandes civilizaciones que han dejado huella en su historia; en todas ellas, la vivienda ha sido la célula que las estructura y garantiza su permanencia, al ser el lugar de protección y reproducción. En este proceso, se han dado dos formas de asentamientos humanos, si se permite ser reduccionista; por un lado, territorios compactos donde el eje rector son las ciudades; y, por otro, territorios diseminados donde existe una gran dispersión de localidades rurales. Estas últimas son localidades que han tenido que vivir, o sobrevivir, orbitando alrededor de las ciudades, o estar ‘conectadas’ a la red carretera como si fuera una telaraña en el paisaje geográfico donde se desenvuelven. En estas localidades rurales, la vivienda juega un papel fundamental

en su desarrollo al ser el principal espacio edificado.

Al igual que el hombre, la evolución de la vivienda ha seguido su curso de la mano de su entorno inmediato, adaptándose al medio ambiente y a las circunstancias sociales. En el siglo XIX, con el apogeo de la Revolución Industrial, y en particular con el uso de nuevos materiales en la construcción —concreto, acero y vidrio—, es cuando la vivienda sufre una transformación con el uso de estos materiales en las ciudades, se puede decir que una globalización en el uso de los materiales, y, más aún, con la reconstrucción de ciudades después de las grandes guerras mundiales, cuando surge la masificación de la vivienda en serie, sea unifamiliar o multifamiliar (Benévolo, 2002, p. 523). Por su parte, la vivienda de los asentamientos rurales se fue adaptando a la modernidad, y progresivamente se le agregan materiales industrializados, principalmente, en muros y cubiertas, aunque predominan los materiales de la región. Sin embargo, se ha detectado que a mayor acercamiento de la población rural con la ciudad, o con la infraestructura carretera, mayor es el grado de transformación de la vivienda vernácula por el fácil acceso a los materiales industrializados y a la movilidad de la población.

2.1. El proceso de rururbanización

En el desarrollo de los asentamientos humanos en el territorio, se observan dos tipos de espacios: el compacto —ciudades— y el disperso —localidades rurales—, lo que

nos lleva a interpretar un tercero, el *espacio de transición*, que une a los dos primeros. Este espacio de transición es dinámico, donde la relación se puede entender como un ‘vínculo urbano-rural’ que va a estar determinado por el grado de complejidad en su emplazamiento en el territorio. Ada Graciela Nogar y Guillermina P. Jacinto plantean este vínculo desde la temática de las *transformaciones territoriales*, sustentado desde la perspectiva de la *nueva ruralidad*; por ello, expresan que se “apela a la identificación de las nuevas funciones de los ER (espacios rurales) y la potencialidad de los recursos; a la revalorización de lo natural, lo identitario y auténtico; al reconocimiento de las nuevas demandas de productos ambientalmente sustentables, y a la creciente preocupación por los desequilibrios territoriales” (2012, p. 71).

La contradicción campo-ciudad de la que hablara Paul Singer, en la década de los setenta, al señalar que “la ciudad es, en general, la sede del poder y por lo tanto de la clase dominante... ‘Campo’ es el lugar donde se da la actividad primaria, donde el hombre entra en contacto directo, *primario*, con la naturaleza, extrayendo de ella las sustancias que han de satisfacer sus necesidades” (1975, p. 8), se centra en las ‘relaciones de clase’. Pero, hoy en día, estas relaciones van más allá, son las *influencias* que pueden tener en un territorio donde la movilidad es cada vez más dinámica.

Dentro del territorio, el espacio rural presenta diversas aristas, principalmente en las últimas cuatro décadas. La tendencia del análisis espacial de los territorios ru-

rales ha generado una serie de términos e interpretaciones, entre ellas: *neorruralidad* (Gorenstein, Napal & Olea, 2007), *nueva ruralidad* (Garriaca, 2001; Pérez, 2001; Echeverri Perico & Rivero, 2002; Nogar & Jacinto, 2012), *rururbanización* (Gorenstein, 2007; Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008; Crovetto, 2010; Sereno, Santamaría & Santarelli, 2010). Este último, tema central de esta investigación, desde la perspectiva de los modelos espaciales y el impacto que genera en las localidades rurales, que transforma, en forma más visible, la vivienda. Al respecto, Claudia A. Sereno, Mariana Santamaría y Silvia A. Santarelli Serer plantean que “las áreas rururbanas, por su condición de borde, están sometidas a transformaciones provocadas por el crecimiento urbano y sufren los impactos asociados al proceso de globalización” (2010, p. 41), donde estos factores crean diversas formas de apropiación y utilización de los recursos; así, este espacio rururbano genera su significación por la convivencia. Se tiene, entonces, que lo rururbano se caracteriza como ese espacio que se transforma conforme se acerca a la ciudad, ese territorio disperso que se caracteriza por la vivienda tradicional y la forma de producción primaria (figura 4).

En el Estado de Guerrero, existe un contraste muy marcado en cuanto a la distribución de la población, y este tiene su origen en la configuración física del territorio —el 99% del territorio estatal se encuentra en la Sierra Madre del Sur, una región muy accidentada—. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi),

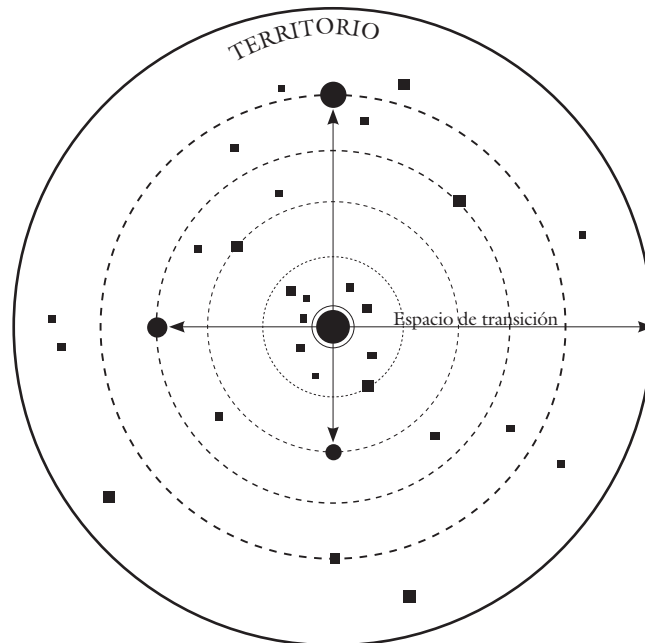
en el último censo de población y vivienda, muestra una concentración de población en 18 ciudades mayores a quince mil habitantes, distribuidas a lo largo y ancho del Estado de Guerrero —con una extensión territorial de 63.596 kilómetros cuadrados—; en contraste, hay una gran dispersión de población asentada en localidades menores a mil habitantes, que representan el 93,77 % del total de localidades —7.289 consideradas rurales—, pero que solo concentran el 27,91 % del total de la población del Estado. Se tiene, entonces, que, en el Estado de Guerrero, la vivienda vernácula se desenvuelve en densidades muy bajas, debido principalmente a las condicionantes naturales y a la propia naturaleza del entorno rural, pues se encuentran en parcelas que sirven de sustento a sus habitantes; es decir, la vivienda vernácula se sitúa en un territorio disperso, lo que hace más complejo su análisis y atención.

La localidad de Amate Amarillo se ubica en la periferia de la ciudad de Chilapa de Álvarez, que, junto con otras localidades, conforma la zona rururbana motivo de este estudio.

2.2. La transfiguración

Transfigurar o transformar, términos que algunos diccionarios manejan como sinónimos, en el análisis de la vivienda vernácula transmiten significados, aunque complementarios, diferentes. Un primer acercamiento lo encontramos en María Moliner, que define *transfigurar* como “hacer cambiar completamente de figura o de aspecto

Figura 4. Lo rururbano: espacio de transición en el Estado de Guerrero



Simbología: ● Ciudad principal ● Ciudad secundaria ■ Localidad rural

Fuente: elaboración de los autores.

una cosa, generalmente mejorándola”; y *transformar* como “dar otra forma o aspecto a algo” (Moliner, 2006, p. 1282). La primera trasciende a cambios profundos, en cambio, la segunda se refiere a cambios más bien superficiales.

En materia de vivienda, hacemos referencia al término transfiguración cuando el espacio construido sufre alteraciones en su configuración original de una manera que puede considerarse invasiva, es decir, un cambio que no respeta los principios del diseño vernáculo al alterar los materiales de construcción —combina materiales

de construcción que no son compatibles, como el adobe y el concreto, o sustituye la cubierta de palma o teja por lámina de zinc o asbesto— y ‘complicar’ el uso del espacio interior y exterior —con la subdivisión del cuarto redondo y la creación de nuevos espacios—, que resulta en un híbrido entre vivienda vernácula y vivienda urbana o popular, pero que, lejos de tener lo bueno de ambos mundos, suele ocurrir exactamente lo contrario. La transfiguración de la vivienda vernácula es el reflejo de múltiples factores que impactan a la sociedad. Si cambian las actividades económicas, el primer reflejo se nota en la vivienda; si cambian los valores y la identidad, la vivienda sufre las consecuencias.

La transfiguración no denota algo negativo *a priori*, pues existen ejemplos de una adaptación a los nuevos tiempos bastante exitosos, que generalmente son dirigidos por profesionales del diseño, sin embargo, la gran mayoría es producto de la autoconstrucción que, aunque bien intencionada, rompe los esquemas y, como consecuencia, su adaptación al entorno.

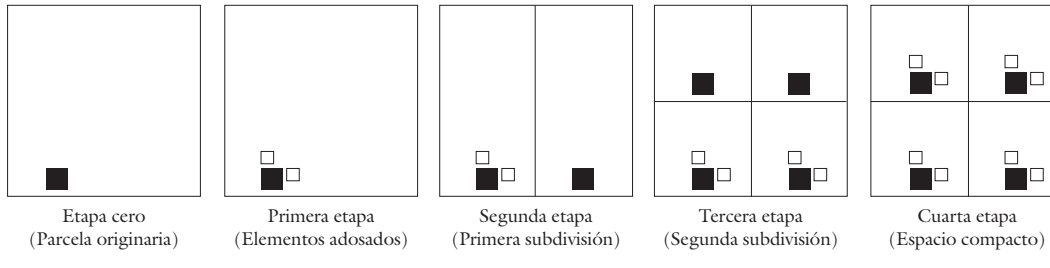
3. Naturaleza de la transfiguración

¿Qué motiva a las personas a modificar su espacio? Se podrá responder, *a priori*, que buscan mejorar las condiciones de la vivienda y con ello su calidad de vida, pero hemos de encontrar que en muchos casos no siempre sucede así. Como consecuencia, en los casos menos afortunados, la habitabilidad de la vivienda se ve trastocada, si la entendemos como las condicionantes que

se requieren para mejorar la calidad de vida en la vivienda, orientada en un principio al confort y a la salud, como lo plantea Lucía Villanueva Salazar, al señalar que “sin habitabilidad no hay calidad de vida o mejor dicho, la habitabilidad constituye una condicionante para el desarrollo de calidad de vida dentro del espacio arquitectónico” (2012, p. 138). Se tiene, entonces, por un lado, las necesidades de un espacio para vivir que lo concreta con un piso, muros y techo; y, por otro, la calidad y tipo de materiales que utiliza en la edificación, que, conjugados a lo largo de la historia, han constituido el espacio vital de la sociedad. Pero, con el devenir del tiempo, estos materiales se han sustituidos por otros de mejor accesibilidad y de mayor duración, como los prefabricados, aunque no siempre sean los más adecuados para las características climáticas de algunos lugares.

De esta manera, la transformación del espacio y los materiales de la vivienda constituyen el eje principal del análisis del presente trabajo; se parte de la premisa de que toda innovación tiene siempre un principio en la tradición. Es de suponer que, cuando crece el número de integrantes de la familia, el espacio habitable disponible eventualmente no será suficiente, por lo tanto, la necesidad de adaptar este espacio para crear una nueva habitabilidad presenta dos opciones: reconfigurar el existente o ampliarlo, lo que genera nuevos modos de vivir. En la primera, se observa el cambio de actividades en el rol actual de la vivienda; en la segunda, representa esa adición de elementos a la vivienda original (figura 5).

Figura 5. Proceso de subdivisión de la parcela



Fuente: elaboración de los autores.

En todos los casos, se han identificado los principales motivos que llevan a las personas a reconfigurar o ampliar el espacio habitable: materiales, migración y estatus.

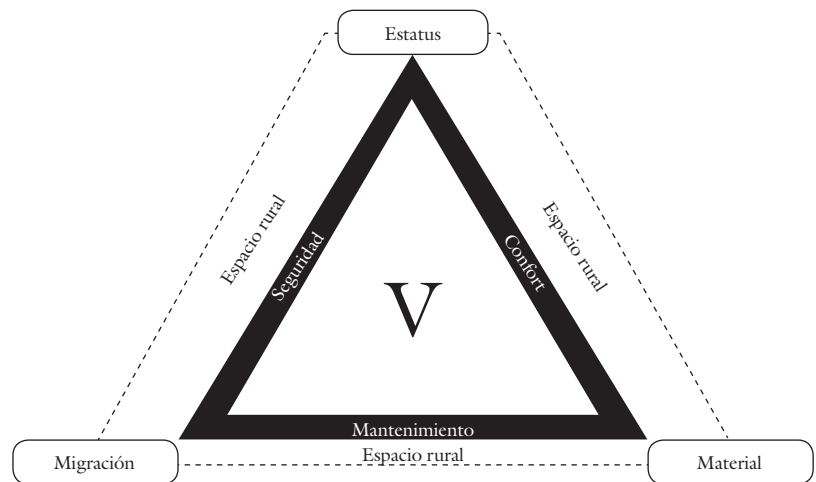
3.1. Factores en la transfiguración de la vivienda vernácula

Se han detectado tres factores fundamentales —acceso a los materiales, el fenómeno de la migración y la construcción de estatus— que intervienen en la transfiguración de la vivienda vernácula, la cual, desde décadas recientes, ha acelerado este proceso de transformación (figura 6).

El primero corresponde a los materiales y su accesibilidad, es decir, a las facilidades que tienen las personas de echar mano de ellos. Esto puede ser a través de la compra directa en ‘casas de materiales’ con dinero generado en la localidad o con el producto del trabajo de los migrantes; otra manera de hacerse de ellos es por medio de campañas políticas o de programas asistenciales de los tres ámbitos de gobierno. Como resultado, se sustituyen los materiales originales de la

vivienda por los nuevos, principalmente elementos prefabricados en muros —puertas y ventanas— y cubiertas —lámina de zinc o asbesto—. Esta sustitución de materiales, si bien no modifica el esquema original de la vivienda, si lo hace en el confort.

Figura 6. Factores que intervienen en la transfiguración de la vivienda vernácula



Fuente: elaboración de los autores.

El segundo aspecto es la migración, que es un fenómeno permanente en el Estado de Guerrero; en 2010, ocupa el octavo lugar en migración interna, con 713.735 personas originarias de Guerrero que viven en otro Estado del país; y el segundo lugar en migración externa, con el 78,1 % de la población migrante internacional (Inegi, 2011). Esta migración se da principalmente por la búsqueda de mejores oportunidades de vida, por falta de trabajo en sus comunidades de origen, por la falta de apoyo al campo y por la desatención y corrupción generalizada por parte de las autoridades que provoca un incremento en la delincuencia, alcoholismo, narcotráfico y prostitución. Una de las consecuencias de esta situación es la desintegración familiar, ya que el padre de familia y los hijos mayores abandonan la familia para migrar y buscar el sostén económico. Esto cambia el rol de la esposa, puesto que se hace cargo de los gastos de alimentación y educación de los hijos menores, en tanto no recibe las remesas, y del trabajo del campo y mantenimiento de la vivienda. Cuando los familiares que emigraron envían dinero o regresan, generalmente se invierte en cambios a la vivienda y se construyen nuevos elementos con materiales como el concreto y tabique de barro recocido adyacentes a la vivienda original; de tal manera que la vivienda original gradualmente es sustituida por completo, pero la mayoría de las veces conserva, en esencia, el concepto de la vivienda original.

Y tercero, el estatus que se tiene dentro de la comunidad representa un 'valor' para las personas dentro de la comunidad,

aunque con ello se deje de lado el confort que se tenía en la vivienda.

3.2. Dimensiones de la transfiguración de la vivienda vernácula

De tal modo que la transfiguración de la vivienda vernácula posee cuatro dimensiones: sustitución de materiales, ampliaciones y subdivisiones del espacio habitable, y el contexto.

La sustitución de materiales representa un cambio que, por sí mismo, no modifica el uso del espacio, pero que sí puede tener un impacto importante en el confort. Esta situación se da cuando los habitantes de la vivienda deciden cambiar el material de que están contruidos los muros, el piso o la cubierta, pero sin modificar la estructura formal de la casa. El Estado de Guerrero se encuentra en una región del país con alta actividad sísmica, y en ocasiones los movimientos de la tierra provocan algunos daños a la vivienda, por ejemplo, la caída de algunas piezas de teja de barro o la fractura de muros de adobe. En estas situaciones, es necesario sustituir el elemento constructivo, pero a veces no se hace con el material original, es decir, se cambia un material por otro, como la teja por lámina de zinc o el adobe por muros de tabique de barro recocido, pero, si la ubicación y la forma no se modifican, entonces hablamos de sustitución de materiales. No obstante, la forma y el uso de la vivienda no cambia, el simple hecho de usar materiales diferentes puede representar un cambio significativo en el nivel de bienestar; por poner solo un

ejemplo: la teja en la cubierta ofrece múltiples ventajas bioclimáticas, una de ellas es que permite la transpiración de la vivienda al dejar escapar el aire caliente entre los traslapes, cosa que no ocurre con la lámina de zinc y que provoca un aumento en la temperatura interior en ciertas horas del día, o disminución de la temperatura por la noche.

Las ampliaciones a la vivienda vernácula son uno de los fenómenos comunes, y obedece a necesidades muy puntuales. La configuración original de la vivienda vernácula respondía a los requerimientos de sus habitantes cuando la construyeron, en un ambiente abiertamente rural y con actividades preponderantemente al aire libre y que se desarrollaban en predios amplios. En este contexto, el cuarto redondo era pertinente y deseable, pues se adaptaba a la perfección al estilo de vida de la época; en ese entonces, si era necesario un nuevo espacio, se construía de manera separada a la vivienda original. Con la influencia de las ciudades, que cada vez se acercan más, o, por lo menos, se siente una mayor cercanía por la accesibilidad que dan las carreteras, se acelera el proceso de urbanización de las comunidades rurales, los grandes predios se subdividen para densificar el centro de los poblados y, como consecuencia, el espacio se reduce.

Así, cuando por alguna razón es necesario construir un nuevo espacio, la única alternativa es adosar este nuevo espacio al cuerpo principal de la vivienda, lo que modifica, entonces, la estructura visual del conjunto. Las razones para generar estos

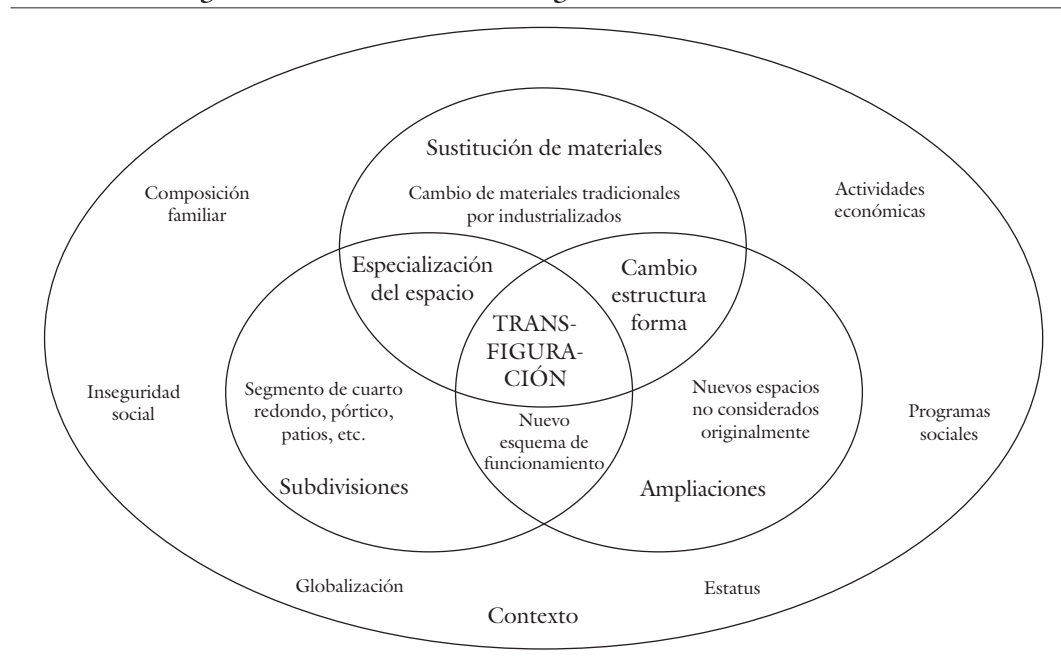
nuevos espacios son muchas, pero una de las más importantes se da por el fenómeno de desplazamiento de actividades; una situación que la puede ejemplificar es la incorporación de nuevo mobiliario: originalmente en la vivienda vernácula la recepción y atención de las visitas se daba —y se sigue dando— en el corredor y en el patio bajo la sombra de algún árbol o elemento construido; en estos casos, el mobiliario utilizado era básicamente sillas, arriates que hacen las veces de sillas, hamacas o bancas improvisadas con madera. En cualquiera de estos casos, el almacenamiento de los elementos era mínimo, o nulo, en el caso de los arriates, pero, con la incorporación de los muebles para una ‘sala’, la situación cambia, pues la inversión que se realiza en su adquisición y la dificultad para desplazarlos, además de la necesidad de protegerlos para alargar su período de vida, hace necesario que se le dedique un espacio en el interior de la vivienda, y aquí es cuando ocurre el fenómeno de desplazamiento, ya que las actividades que originalmente se hacían en el cuarto redondo, como dormir, requieren de un nuevo espacio que, a falta de área libre, se adosa al cuerpo principal de la vivienda, y, en muchos casos, provoca que los corredores posteriores se cierren para solventar la necesidad de este espacio.

Las subdivisiones se dan en la vivienda vernácula, principalmente, cuando no hay espacio disponible hacia donde crecer o cuando las posibilidades económicas no permiten hacer la inversión para la adquisición de materiales. Estas subdivisiones pueden ser temporales, cuando son gene-

radas por un biombo, una cortina o simplemente por un mueble; o permanentes, cuando se construye un muro de adobe, tabique o madera. Lo que se debe resaltar en esta situación es el significado que la acción de modificar el espacio representa. El cuarto redondo posee ciertas características que lo hacían ideal para ciertas formas de vivir; cuando los intereses, las actividades económicas y la forma de relacionarse del habitante cambian, necesariamente tiene que cambiar su espacio vital, y una forma de hacerlo es seccionar o subdividir un área de usos múltiples para darle un uso específico a cada sección, esperando que con esto se satisfagan las nuevas necesidades (figura 7).

Cada una de estas dimensiones no son necesariamente codependientes unas con otras, cada una de ellas puede darse de forma independiente: pueden encontrarse ejemplos de viviendas donde únicamente se realizó la sustitución de materiales de algún elemento constructivo sin que hayan existido subdivisiones o ampliaciones; también existen ejemplos de viviendas que anexaron nuevos espacios a la vivienda sin necesidad de sustituir materiales ni hacer subdivisiones a la vivienda original; de igual manera, hay viviendas a las que no se les ha hecho sustitución de materiales ni ampliaciones, de hecho, por fuera parecen intactas, pero en el interior el cuarto redondo fue sub-

Figura 7. Dimensiones de la transfiguración de la vivienda vernácula



Fuente: elaboración de los autores.

dividido. Pero, cuando se comienzan a combinar las dimensiones, encontramos consecuencias.

Las viviendas en las que se ha efectuado sustitución de materiales y además tienen ampliaciones sufren un cambio en la estructura formal, es decir, comienzan a perder la configuración de vivienda vernácula por una deformación visual que resulta en un híbrido de vivienda urbana con vernácula; aquellas en las que sus habitantes realizaron ampliaciones y subdivisiones del espacio original tienen como resultado un nuevo esquema de funcionamiento interno, que es consecuencia de los nuevos roles de los habitantes y de su forma de relacionarse con los demás; cuando se combinan las subdivisiones del cuerpo original con la sustitución de materiales, hallamos una especialización del espacio, ya que aquel lugar que antes servía para diferentes actividades y era un espacio relativamente amplio, ahora que es subdividido y ‘reforzado’ con nuevos materiales, tiene lugar para menos actividades, por ejemplo, el cuarto redondo que antes servía como espacio para dormir, rezar, almacenar, estar, convivir, velar o refugiarse, ahora solo sirve para un par de actividades, como dormir y rezar o estar.

Cuando se traslapan las tres primeras dimensiones, es cuando se da el fenómeno de la transfiguración. La conjugación de la especialización del espacio con el cambio de estructura formal y un nuevo esquema de funcionamiento son consecuencia de un cambio, no en la vivienda como primera instancia, sino en la conformación de la sociedad resultado de los cambios de

actividades económicas, la urbanización, la migración e, incluso, de las nuevas generaciones cada vez más influenciadas por la globalización, lo que se refleja en la vivienda como una clara demostración física de estos fenómenos.

El estudio de la transfiguración de la vivienda vernácula no se centra únicamente en el análisis de la vivienda como objeto, sino como consecuencia de los cambios que ocurren en su contexto y se representan en ella. Por ello, el contexto es la cuarta dimensión que ejerce su influencia y lo aborda todo, de tal manera que en contextos diferentes la transfiguración tiene resultados distintos, pero que siguen el mismo principio y tienen resultados idénticos: el cambio en la percepción del hábitat.

4. Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula

El impacto de la economía, los nuevos valores, los cambios en las creencias, la pérdida de la identidad y los efectos de la globalización en general han dejado su huella en la vivienda vernácula. La estructura típica de un cuarto redondo que puede estar acompañado de un corredor al frente, en la parte posterior o, incluso, en ambos lados, con un amplio patio que sirve para el cultivo a pequeña escala, árboles frutales y la cría de animales de granja para el sustento de la familia, es cada vez menos pertinente de acuerdo con las nuevas realidades de muchas comunidades en Chilapa de Álvarez y, en general, en el Estado de Guerrero.

La rururbanización de la región ha tenido su impacto en las actividades productivas de la población, y esto se ve reflejado en la estructura física de la vivienda. La configuración original era adecuada conforme a las actividades que se desarrollaban en las comunidades cuando estas fueron edificadas; en ese entonces, la mayoría de las actividades se realizaban al aire libre y no era necesario tener viviendas muy amplias. Ahora, estas actividades se han modificado y su repercusión en la vivienda se nota a primera vista con la utilización de nuevos materiales de construcción (industrializados) cuando se llevan a cabo reparaciones a esta, así como en la modificación y subdivisión del cuarto redondo original y la construcción de nuevos espacios en el patio.

En la microcuenca de Chilapa de Álvarez, la escasez de recursos impide que las modificaciones a la vivienda sean drásticas, más bien, son paulatinas, siguen el ritmo de los recursos provenientes de las remesas. En otras regiones del Estado, la vivienda vernácula sigue su propia dinámica, el impacto de la urbanización ha generado el desarrollo de nuevas actividades en su interior. Algunos de los patrones en la transfiguración observados son los siguientes: las actividades que originalmente solían llevarse a cabo en el exterior de la vivienda, como la atención a las visitas en el corredor o el patio, ahora se desarrollan en el interior como una consecuencia lógica por la adquisición de mobiliario nuevo —un juego de sala—, lo que produce un cambio de uso en el espacio interior y da principio a un fenómeno de desplazamiento de las activi-

dades originales a la parte posterior, y lleva, a su vez, a la construcción de nuevas áreas para dormir y cocinar, principalmente; el interior de la vivienda —cuarto redondo—, que originalmente era plurifuncional e íntimo a la vez, ahora comienza a desarrollar la especialización de las actividades provocada por el nuevo mobiliario y por la subdivisión del área por medio de biombos, cortinas o, incluso, muros; el uso de nuevos materiales para la reparación, mejora, subdivisión o ampliación de la vivienda ha cambiado progresivamente la imagen de la vivienda vernácula y ha provocado un cambio en el ambiente interior, tanto en el aspecto como en el confort.

Algunas cosas han mejorado, como una mayor iluminación natural en el interior a causa de la generación y ampliación de las ventanas, pero esto es solo un indicador de cómo se resuelven las necesidades actuales por el cambio en los patrones de comportamiento, es decir, antes no era necesario tener mayor iluminación, pues el espacio era íntimo, para el descanso y almacenamiento de las pertenencias, ahora es público, para atender a las visitas en la nueva sala y colocar el televisor.

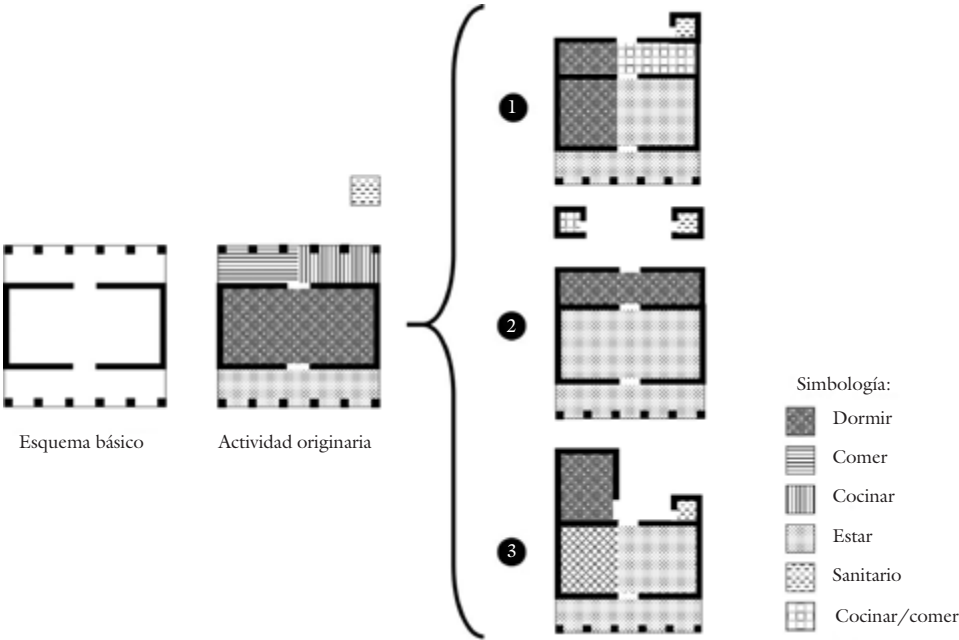
El esquema básico de la tipología en la vivienda vernácula de la región es variable, ya que puede contar con un corredor al frente, uno en la parte posterior, con ambos corredores o ninguno; la situación de los corredores generalmente es definida según la orientación, los accesos y las necesidades de la vivienda, pero el elemento común en todas ellas es el cuarto redondo. El uso del espacio es un fiel reflejo del estilo de vida

de la región, donde las actividades agrícolas son la principal fuente de trabajo de los pobladores; originalmente, el cuarto redondo es destinado para las actividades propias de los habitantes de la vivienda, como dormir, rezar y almacenar sus pertenencias; por esta razón, como se ha mencionado, el interior solía encontrarse prácticamente en penumbras, con las puertas de acceso como única fuente de iluminación o, también era común, adicionalmente contaban con una pequeña ventana de 50 x 50 centímetros. La recepción de las visitas y la convivencia en general se realizaba en el pórtico, al cual, en el perímetro, solía construirse un

muro bajo de adobe, a manera de arriate, donde podían sentarse. La cocina, al igual que el baño, cuenta con su propio espacio separado o adosado al cuerpo principal de la vivienda (figura 8).

Los patrones de transfiguración de la vivienda vernácula en la comunidad de Amate Amarillo del municipio de Chilapa de Álvarez representan los cambios que se han producido en el uso del interior de la vivienda vernácula: el cuarto redondo se mantiene prácticamente intacto, pues los usos no han variado en esta región; el área de rezar y dormir sigue compartiendo el espacio sin subdivisiones permanentes (en

Figura 8. Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula en la región Centro del Estado de Guerrero



Fuente: elaboración de los autores.

ocasiones se llega a utilizar un biombo o una cortina), aunque el almacenamiento se ha desplazado hacia el corredor, lo que contrasta con lo que sucede en otras regiones del Estado de Guerrero, donde el cuarto redondo ya contiene subdivisiones permanentes para albergar nuevos espacios o nuevos usos, desplazando a la parte posterior los usos originales y generando nuevos espacios construidos.

El patrón más significativo que encontramos en la comunidad es la paulatina incorporación de espacios adosados en los laterales del cuarto redondo, que pueden ser de bajareque, adobe o tabique de barro recocido y cubierta de teja o lámina de cartón. Estos, en un principio, son dormitorios anexos que tienen acceso por el corredor, y la causa más común para edificar este nuevo espacio es el crecimiento de la familia que ocurre cuando los hijos se casan y necesitan cierta independencia y privacidad. La cocina que, inicialmente, posee un área separada, generalmente amplia y bien proporcionada, es anexada a un costado de la vivienda sin dejar de usar la anterior, por lo que tienen dos cocinas. Una vez que los laterales de la vivienda han sido ocupados, el corredor es parcialmente encerrado con muros bajos para generar un área de almacenamiento, y comienzan a surgir espacios periféricos, como el baño, que ya es construido con materiales industrializados.

La etapa reciente en la evolución de los patrones es la construcción de una nueva vivienda paralela a la original; aunque esta nueva construcción, en su mayoría, aún se encuentra en proceso de edificación,

representa las nuevas aspiraciones de sus habitantes, pues las características de esta dista de la concepción de una vivienda vernácula: sus muros son de tabique de barro recocido reforzado con castillos de concreto armado y una losa plana de concreto armado, con lo que se tiene la idea de, en un futuro cercano, construir un segundo nivel (figura 9 y 10).

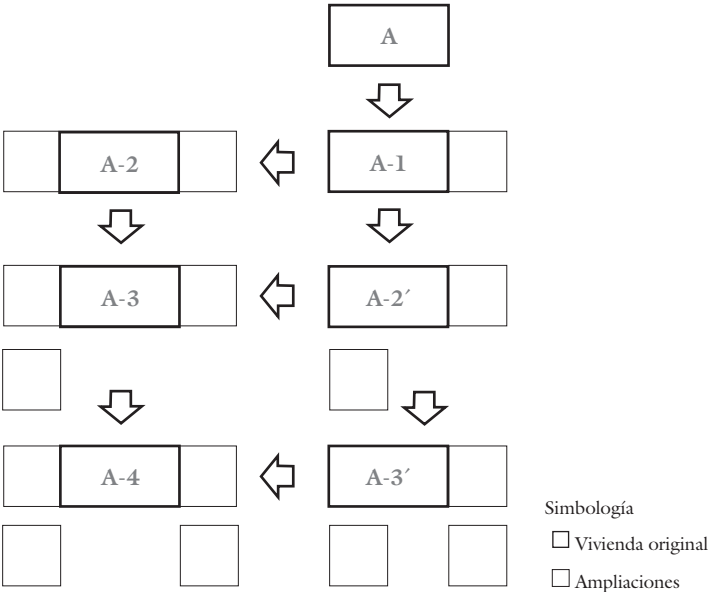
Es evidente que no todas las viviendas han recorrido todas las etapas de la transfiguración, sin embargo, sí siguen los patrones y se encuentran en alguna de las transiciones; se puede prever que, a largo plazo, la nueva vivienda será la morada principal, y, paulatinamente, la original será descuidada y posiblemente utilizada para almacenar utensilios de trabajo, hasta que la falta de mantenimiento la deteriore a tal grado que sea demolida.

En cualquiera de los casos descritos, el cambio en la forma y la función de las viviendas tiene un impacto en el paisaje de las comunidades, puesto que la utilización de los nuevos materiales en construcciones vernáculas rompe gradualmente los esquemas homogéneos en la imagen de la comunidad, cuyo resultado es una confusión visual.

Conclusiones

En el estudio de los ámbitos: urbano, rural, arquitectónico, o de cualquier otra disciplina, el contexto determina los resultados obtenidos. La situación actual del Estado de Guerrero en lo que respecta a economía, política, migración e inseguridad ha influi-

Figura 9. Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula en el municipio de Chilapa de Álvarez



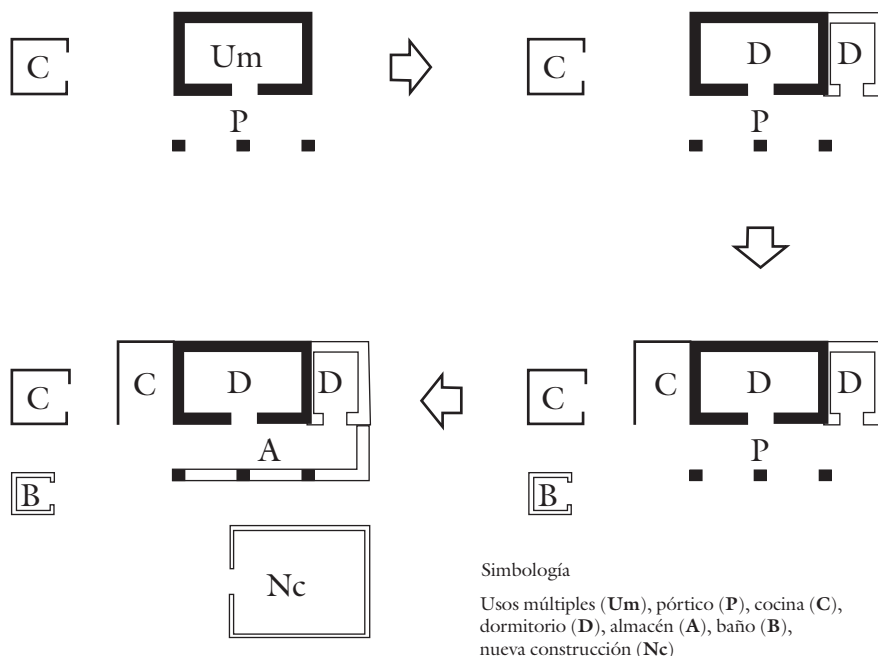
Fuente: elaboración de los autores.

do de manera significativa en la percepción del entorno de sus habitantes, y la vivienda es un fiel reflejo de esta situación. Las legítimas aspiraciones de los habitantes de las comunidades rurales a una mejor calidad de vida provocan que busquen alternativas en los nuevos productos procesados y prefabricados por su durabilidad y fácil implementación. Esto se observa desde los utensilios de cocina, los muebles, hasta llegar a los materiales de construcción de la vivienda. Puede decirse que solo es una sustitución de utensilios, muebles o materiales, pero tiene un significado más profundo: un cambio en la percepción del hábitat y de

la forma de vivir el espacio ocasionado por la influencia y comunicación continua con las ciudades a su alrededor y con las nuevas concepciones de la habitación aprendidas en otros Estados del país o, incluso, en el extranjero por los migrantes y aplicadas en las comunidades.

Los patrones de transfiguración en la vivienda vernácula son evidentes en el espacio habitable. El proceso de rururbanización juega un papel importante como catalizador. Así, la infraestructura carretera, la globalización –social, cultural, económica y política–, la migración y el ‘estatus’ constituyen los aspectos que generan el cambio.

Figura 10. Patrones de transfiguración de la vivienda vernácula en la localidad de Amate Amarillo, municipio de Chilapa de Álvarez



Fuente: elaboración de los autores.

Cambio en la forma de ver el ‘nuevo’ espacio habitable que se está *re-figurando*, a través de la sustitución de materiales en las viviendas de las comunidades rurales, donde el concreto como material de construcción está ganando terreno.

Como resultado de la investigación, se tienen registros de la transformación del espacio, los cuales sirven de apoyo en la construcción de un modelo conceptual de lo que ha sido la vivienda vernácula en las diferentes regiones del Estado de Guerre-

ro, pero, sobre todo, sirve como punto de partida en la colaboración y participación, a través de propuestas de diseño, en el cómo debería ser la concepción y aplicación de políticas públicas en la intervención de una vivienda vernácula en el siglo XXI, donde el rescate de los sistemas constructivos y de las experiencias en la producción de materiales como el adobe y la teja, con todas las ventajas que la tecnología nos puede dar, sea un elemento fundamental en el diseño del espacio habitable.

Referencias

- Benevolo, L. (2002). *Historia de la arquitectura moderna* (8ª ed.). España: Gustavo Gili.
- Crovetto, M. (2010). *Trayectorias cotidianas rururbanas, el tiempo y la movilidad en la construcción de espacios sociales. El caso del Valle Inferior del Río Chubut, Patagonia Argentina*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Echeverri Perico, R., & Ribero, M. P. (2002). *Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Gorenstein, S., Napal, M., & Olea, M. (2007). Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense. *EURE*, 33(100), 91-113.
- Hernández, J., López-Casares, S., & Montero, M. J. (2013). Análisis metodológico de la relación entre envolvente y urbanización exterior en construcciones rurales para la mejora de la integración paisajística. *Informes de la Construcción*, 65(532), 497-508.
- Inegi. (2011). *Principales resultados del censo de población y vivienda 2010: Guerrero*. Recuperado de http://inegi.mx/prod_serv/
- Inegi. *Movimientos migratorios*. Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=12
- Moliner, M. (2006). *Diccionario de uso del español*. Tomo II. Madrid: Gredos.
- Nogar, A. G., & Jacinto, G. P. (2012). Viejas trayectorias nuevas articulaciones. Un análisis de las transformaciones territoriales desde los vínculos urbano-rurales en la pampa argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 67-82.
- Ojeda Rivera, J. F. (2013). Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación. *Revista INVI*, 28(78), 27-75.
- Pérez, E. (2001) Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarraca (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). Buenos Aires: Clacso.
- Rojas, R. (2006). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés/Instituto Politécnico Nacional.
- Rolón, G., & Rotondaro, R. (2010). Empleo de método estratigráfico en el estudio de la vivienda rural vernácula construida con tierra. Un caso de aplicación en La Rioja, Argentina. *Arqueología de la Arquitectura*, (7), 213-222.
- Rudofsky, B. (2000). *Constructores prodigiosos*. Colombia: Árbol Editorial.
- Ruiz Rivera, N., & Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, 34(102), 77-95.
- Sereno, C. A., Santamaría, M., & Santarelli Serer, S. (2010). El rururbano: espacio de contrates, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, (19), 41-57.

Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. España: Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.

Singer, P. (1975). *Economía política de la urbanización* (1ª ed., 1975; 11ª ed., 1998). México: Siglo XXI.

Torres, G. (2009). *La arquitectura de la vivienda vernácula*. México: Plaza y Valdés/Instituto Politécnico Nacional.

Villanueva Salazar, L. (2012). *La habitabilidad en Morelos*. México: Trillas/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.